



# SEGUIDILLAS Y COPLAS DE LA JOTA, para cantar los amantes à sus damas.

**L**A primer seguidilla,  
que voy à cantar,  
la bayla quien arrastra  
à mi voluntad.

Y su donayre  
es el dulce embeleso  
de todo el bayle.

De la carcel del pecho  
salid, suspiros,  
llevareis unas quejas  
à la que estimo.

Qué tirania!  
pagarme con desvíos  
la pasion mia.

De mi amor en las aras

siembras desprecios:  
si sabes que te estimo,  
para qué es eso?

No me atormentes,  
págale à mi amor fino  
lo que le debes.

Para abrasar tu pecho  
no hallo camino,  
con el voráz incendio  
de mis suspiros.

De lo que infiero,  
que tu pecho à ser viene  
de fino acero.

En tu pecho, fisiona,  
quisiera yo entrar,

por



por hacerte evidencia  
de tu falsedad.

Porque contemplo,  
que todas tus caricias  
son fingimientos.

Roba los corazones  
tu hermosa cara:  
restitúyeme el mío,  
que me hace falta.

Mira y repara,  
que si falsa no fueras,  
te lo dexára.

En el mar de tu ausencia  
voy navegando,  
y en olas de recelos  
zozobra el barco.

Ay triste de mí,  
que me estoy presumiendo,  
que ya te perdi.

Así como la palma  
se exalta mi amor;  
quando mas resistencia,  
va con mas vigor.

Mas lo que siento,  
es no encontrar alivio  
à mi tormento.

Eslabonados hierros  
un triste arrastra,  
por haberse fiado  
de muger falsa.

O qué mal hace,  
quien de muger se fia  
en algun lance.

Es la muger sin duda  
duende universal,  
que todo el mundo trueca,  
y lo pone en mal.

Ay triste de aquel,  
que à fiarse se llega

de un falso querer.

Por qué te maravillas  
de mi silencio,  
quando tú lo ocasionas  
con tu desprecio?

Fuerte cosa es,  
que has de tratarme siempre  
con ira y desdén.

El color de tu cara  
descolorida  
à mi pecho le ha hecho  
mortal herida.

Qué temeridad!  
no encontrarle el alivio  
à mi enfermedad.

Ay, dime quién ha sido  
el ladron, niña,  
que te dexó la cara  
descolorida?

Sin duda ha sido,  
por lo que tú has robado,  
fatal castigo.

Si piensas con lisonjas  
hacerme caer,  
no te canses, mi vida,  
que eso no ha de ser.

Porque contemplo,  
que todas tus palabras  
las lleva el viento.

Desiste de tu tema  
y presunciones,  
mira que van erradas  
tus intenciones.

Pues mi cariño  
para ti será siempre  
constante y fino.

Con su sal y pimienta  
van tus acciones,  
no van descaminadas

mís



A ti no alcanzan pinceles  
de Apeles ni de Timantes,  
y solo pueden sus lejos  
aun en bosquejo formarte.

Y así de tus perfecciones  
nada digo, que no vale  
dar color à quien le sobran  
los coloridos esmaltes.

Mas si es preciso que pinte,  
por ser estilo de amantes,  
pintaré, pero entre tanto  
mira tú no te retrates.

El amor, Nise, me alienta  
à que intente retratarte,  
pues me propone por premio,  
que es preciso retocarte.

El color, tabla y pinceles  
desmayan solo en mirarte,  
y temen que en sus colores  
por robados los desayres.

Mas si es tu gusto que pinte,  
no hay temor que me acobarde,  
pues creo que la pintura  
con tu parecer te iguale.

Madexas de seda negra  
llaman tu pelo: qué ultraje,  
que con nombre de madexa  
un pelo tan guapo llamen!

Son hebras de oro de Tíbar,  
si no son cabellos de Angel,  
los mismos que el sol ostenta,  
quando quiere engalanarse.

Es tu cabeza tan bella,  
y en un enigma tan grande,  
que siendo célebre en todo,  
es solo el célebro en parte.

Tan grande es tu entendimiento,  
que repartido entre partes,  
dará bien en que entender,

mas quedará siempre grande.

Estraño, querida Nise,  
que siendo tu ingenio grande,  
no te des por entendida  
à tanto rendido amante.

Tu frente, concha de nácar,  
es el campo donde Marte  
señala con dos cometas  
la muerte que viene à darme.

En tus dos ojos diviso  
varios signos celestiales,  
son Géminis y son Libra  
al que bien librado sale.

De tu nariz à la fama  
no habrá cosa que se iguale,  
pues saben todos que llega  
hasta en Olanda à sonarse.

Solo à Roma no ha llegado,  
ni ha encontrado Cardenales,  
y como à nadie le toca,  
no hay dispensa que le alcance.

Tus ojos son tan hermosos,  
que es fama comun, que afable  
quiso el niño Amor ser ciego,  
para que tú los gozáses.

Dichosos ojos, que miran  
con tantas felicidades,  
si llegarás à ponerlos  
à quien tú se los robaste!

Todos saben que tu boca  
ostenta de cielo gages,  
al ver las exhalaciones,  
que en cada aliento repartes.

Tus labios tienen mil quejas,  
de que así, Nise, los trates:  
pues les sacas los colores,  
y por poquito los abres.

De tus dientes nada digo,  
y solo decirte baste,

que



que lo que en otros es hueso,  
en ti es perfeccion notable.

A tu barba no me atrevo,  
porqué temo sepultarme  
en un hoyo tan hermoso,  
que es perfeccion quanto cabe.

Alerta, alerta, Cupido,  
huye de Nise, pues sabes,  
que en ella hay muerte por barba,  
y da en cara por lo afable.

De tu voz no hallo bosquexo,  
à ti te toca buscarle,  
pues para ser tan sonada,  
es preciso que tú hables.

Tu garganta peregrina  
no acierto cómo alabarte,  
siendo grande para dicha,  
y corta para adornarte.

Desde la garganta al pecho  
no hay pincel que te retrate,  
pues son senos tan profundos,  
que no hay discurso que alcance.

A tus manos no me atrevo  
aun con respeto à acercarme,  
que no es bien lleve la mano  
quien siempre en palmas te trae.

De la hechura de tus brazos  
hasta el cielo he de quejarme,  
pues son tan lindos lagartos,  
que no sueltan lo que asen.

De tu cintura discurro,  
que tú misma la formaste,  
porque de hilar tan delgado  
tú sola tienes el arte.

De tus piernas el misterio  
pretendo que me desates,  
pues andando siempre à medias,  
à ninguno le dan parte.

Bella Nise, tu pintura

F

aquí es preciso que acabe,  
pues tus pies ni para un verso  
me han de dar el pie bastante.

Aquí viene punto en boca,  
tan medida, que no es dable,  
que faltándome los pies,  
ni aun un paso me adelante.

Solo estraño en tu recato  
(perdona qué así te hable)  
que moviéndote por puntos,  
con tan poco punto ande.

No estrañes, querida Nise,  
que el que pretende alcanzarte,  
por saber de su fortuna,  
esta figura levante.

Bien sé que han sido borrones,  
sombra y bosquejo tu imagen,  
mas no fueras peregrina,  
si cupieras en mis frases.

Ahora mira el obsequio  
de un corazon tan amante,  
que te ha formado esta estatua,  
tan solo por adorarte.

Lástima ten de mis ruegos,  
compasion ten de mis males,  
y alomenos vuelve humana  
el alma que me robaste.

A Dios, Nise, que la aurora  
viene à llorar mis pesares,  
para que no falten llantos  
noche y día à tus umbrales.

A Dios, que Febo en su oriente  
celestes luces reparte,  
porque quando un sol se ausenta,  
otro sol à lucir sale.

Al despedirme te pido,  
que ostentando tus piedades,  
concedas à quien te adora,  
que en tu puerta puerto halle.

I

N.